

Chihuahua: actores sociales y modernización

Víctor M. Quintana S.¹

El auge maquilero, el ascenso y caída del neopanismo, el emporio del narcotráfico, la cultura de las parabólicas y del “six pack” ... Aquí empieza y termina para muchos la modernización

sufrida por el estado de Chihuahua en los años ochenta.

Palabras clave: **Chihuahua, actores sociales, cambios políticos, cambios económicos**

Más allá de estos hechos, analizadores válidos de los cambios que se operan en la sociedad nortea, la

modernización significa en el Chihuahua de la década pasada: transformación acelerada de su estructura productiva y de su perfil ocupacional, nuevas formas de trabajo y de vida cotidiana, despegue del bipartidismo, intensificación de los intercambios con los Estados Unidos. Cambios, pues, en el eje estructural de la sociedad, en el escenario en que los actores se desenvuelven.

¹ Para una amplia perspectiva de los cambios en la economía, sociedad, política y cultura chihuahuenses recomendamos el trabajo de Víctor Orozco, *Chihuahua en los umbrales del Siglo XXI*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, México, 1990, fotocopia.

Introducción

El auge maquilero, el ascenso y caída del neopanismo, el emporio del narcotráfico, la cultura de las parabólicas y del “six pack”... Aquí empieza y termina para muchos la modernización sufrida por el estado de Chihuahua en los años ochenta.

Más allá de estos hechos, analizadores válidos de los cambios que se operan en la sociedad norteña, la modernización significa en el Chihuahua de la década pasada: transformación acelerada de su estructura productiva y de su perfil ocupacional, nuevas formas de trabajo y de vida cotidiana, despegue del bipartidismo, intensificación de los intercambios con Estados Unidos. Cambios, pues, en el eje estructural de la sociedad, en el escenario en que los actores se desenvuelven.

El Chihuahua de los años ochenta también es revuelta electoral, toma de bodegas por campesinos, “encueres” de acereros, huelgas de hambre, desobediencia civil y comisiones de derechos humanos. Prácticas de actores sociales.

Nos interesa combinar los dos aspectos del análisis: por una parte, los cambios estructurales, expresados en el desarrollo del capitalismo y en las transformaciones del Estado. Por otra, las prácticas de los actores de la sociedad chihuahuense, sus movimientos, sus demandas, sus formas de organización, sus oponentes. Buscamos siempre poner de relieve la interacción y el mutuo condicionamiento entre los dos aspectos.

Con todo esto, pretendemos responder, al menos inicialmente, a la pregunta: ¿Cómo han modificado todos estos procesos las relaciones entre el Estado y la sociedad civil en Chihuahua? Pregunta a la que se pueden subordinar otras:

¿La modernización económica ha implicado cambios relevantes en las relaciones de los actores sociales y políticos de la sociedad chihuahuense?

¿Se han constituido en Chihuahua nuevos actores sociales?¹

¹ Según Guillermo Campero, “Una categoría analítica, socioeconómica, puede pasar a ser examinada como un agente o actor social concreto en cuanto adquiere, por así decirlo, historicidad, a través de la capacidad de acción colectiva y autorrepresentación”.

¿Se transforma la matriz en que se constituyen los actores sociales?²

¿Cuáles son las perspectivas para los movimientos sociales en Chihuahua de cara ya al siglo XXI?

I. Los actores sociales hasta los años ochenta

Hasta bien entrados los años setenta la forma de constitución de actores sociales en Chihuahua, el ser de éstos y su relación con los actores políticos no difieren mucho de lo que sucede en el resto del país: extrema debilidad de la sociedad civil, parcelación y diversificación de los actores sociales frente a la acción hegemónica del Estado. Este tiende a asfixiar o a organizar “desde arriba” —a corporativizar— las diferentes expresiones surgidas desde la sociedad.³

Desde que se consolida la estructura sectorial del partido oficial a principios de los años cuarenta, el Estado puede controlar o cooptar las diversas expresiones de inconformidad salvo raras excepciones. Las más importantes de ellas son el conjunto de fuerzas que se aglutina en torno al Comité Pro Justicia y Derechos Ciudadanos en 1955, el movimiento magisterial, que gana la dirección de la sección octava del SNTE hasta 1977, los estudiantes de las normales rurales, el movimiento campesino de principios de los años sesenta y la guerrilla rural.

A pesar de que estas fuerzas logran tener manifestaciones muy vigorosas y en ocasiones aglutinar amplias bases sociales, el Estado logra desactivarlas una a una. El Comité Projusticia y Derechos Ciudadanos se desintegra al lograr la caída del gobernador Soto Máynez y al no

Guillermo Campero. *Luchas y movilizaciones sociales en la crisis: ¿se constituyen movimientos sociales en Chile?* Mimeografiado, p. 13.

² La “matriz constituyente de actores sociales” indica la articulación particular entre Estado y sociedad civil en que se mueven los actores en cada sociedad histórica. Ver Manuel Antonio Garretón. “Actores sociopolíticos y democratización”. *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, 1985, p. 5.

³ Sergio Zermeno atribuye a factores esta acción debilitadora del Estado mexicano: a) Al esquema de industrialización capitalista tardía; b) a una herencia colonial y precolonial que dista mucho de la relación de poder entre sociedad civil y Estado que priva en las democracias burguesas, y c) a una base productiva heterónoma en el proceso de acumulación. Sergio Zermeno. *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*. Ed. Siglo XXI, México, 1984, 4a. ed., pp. 4-5.

poder retomar otro tipo de demandas, el movimiento magisterial es dividido y un grupo oficialista se apodera de la sección, el movimiento de las escuelas normales y el movimiento campesino son reprimidos ferozmente por el gobernador Giner en la primera mitad de los años sesenta, y la expresión armada de éstos, aniquilada en 1965 y en 1968.

Ninguno de estos actores sociales logra, pues, consolidarse. Sólo de una manera muy provisional pueden lograr el reconocimiento del Estado como representantes de los intereses de un cierto sector social. Su relación con los partidos políticos es conflictiva o de rechazo. Y, dada la cerrazón institucional del estado durante los años cincuenta y sesenta, tampoco devienen actores políticos partidarios reconocidos.

Con los empresarios sucede algo muy diferente. Son un acto social reconocido como tal por el Estado y con un gran poder de negociación. Ganaderos, industriales, comerciantes o madereros tienen una gran capacidad de presión sobre el gobierno, dada la fortaleza de “su” sociedad civil como menciona Garretón: Unión Ganadera, cámaras, grupos económicos, medios de comunicación, etcétera.⁴

En el otro extremo de la escala social surgen actores que logran consolidarse, los pobladores urbanos. Producto de la acelerada urbanización de las ciudades chihuahuenses, los pobladores urbanos realizan su primer gran movimiento en junio de 1968 al posesionarse de los terrenos que forman la colonia Francisco Villa de la ciudad de Chihuahua. Ésta, como señala Víctor Orozco, se va convirtiendo en el centro político en torno al cual se organizan los estudiantes universitarios, algunos sindicatos independientes y empleados de la universidad.⁵

El apogeo de la confluencia de las fuerzas sociales arriba citadas se da entre 1972 y 1974 con la constitución del Comité de Defensa Popular. Se origina entonces un amplio movimiento de masas en el estado del que el CDP es propulsor y director a la vez, posesionamientos de terrenos urbanos y rurales, huelgas estudiantiles, movimientos de sindicatos independientes, etcétera.

⁴ Manuel Antonio Garretón, *loc. cit.*, p. 11.

⁵ Víctor Orozco, *op. cit.*, pp. 108 y ss.

La participación conjunta (de estos sectores) —señala Víctor Orozco— trajo consigo varios efectos: amplió significativamente su perspectiva general de la sociedad, los puso en contacto con nuevas problemáticas... y los enfrentó (a los pobladores) con el Estado en un terreno que supera necesariamente los marcos de la lucha por la tierra y los servicios públicos.⁶

El Estado utiliza ante este movimiento tácticas diferenciadas de represión, desgaste, concesiones, cooptación y aniquilamiento con buenos resultados para él. Así, para 1975-76 solamente la colonia Francisco Villa subsiste a la dispersión y a la desorganización. El CDP deja de ser un frente amplio de diversos sectores para constituirse en el referente organizativo de los pobladores urbanos. Experimenta un gran crecimiento geográfico, pero restringe sus perspectivas a las demandas por terrenos urbanos y servicios. Se construye una identidad con base en un discurso radical y unas prácticas que combinan las acciones de presión con las negociaciones cupulares. Todo esto hace que al comenzar la década de los ochenta los pobladores urbanos organizados en el CDP sean ya actores sociales plenamente reconocidos por el Estado y con un considerable peso específico en la producción de la política urbana de éste.

Con el tiempo el CDP irá extendiendo su influencia a los vendedores ambulantes, sobre todo a los fayuqueros. Así logrará destruir el monopolio de representación de los intereses de éstos y de los pobladores que había controlado siempre el partido oficial a través de la CNOP.

II. Un escenario para la década

El escenario con el que interactúan y en el que se desenvuelven los actores de la sociedad chihuahuense sufre cambios muy significativos desde la década de los setenta y durante todo el decenio que estudiamos. Nos referimos, sobre todo, al desarrollo del capitalismo local y a las transformaciones operadas en el Estado.

⁶ *Ibidem*, p. 109.

La estructura económica de Chihuahua empieza a experimentar cambios cualitativos importantes desde la década de los setenta, hay una pérdida del dinamismo y una lenta desaparición del patrón tradicional de las actividades económicas chihuahuenses, basado en la agricultura, la ganadería, la silvicultura, la minería y una industria rudimentaria orientada a la producción de alimentos y bebidas, la madera y los textiles.⁷ Entre 1970 y 1980 la economía estatal acusa esta transición, mostrando un crecimiento promedio de 4.6% anual contra una tasa de 6.6% para la totalidad del país. A resultas de esto, Chihuahua disminuye su participación en el PIB nacional, pasando del 3.4% a un 2.8%.⁸

El cambio se refleja claramente en los desplazamientos poblacionales. La población económicamente activa en actividades agropecuarias y forestales pasa de ser el 55% del total de la PEA en 1950 a sólo un 20.75% en 1980. La población económicamente activa en la industria pasa del 8.0% al 27.0% en el mismo lapso, y la de los servicios, el comercio y el transporte, de 19.0% llega hasta el 41.9%.⁹ Todo esto provoca que los contingentes expulsados del sector primario se concentren en las ciudades, para 1986 el estado presenta una tasa de urbanización del 71.6% y sólo Juárez y Chihuahua, concentran el 55% de los habitantes de la entidad.¹⁰

Por sectores, la agricultura, luego de una cosecha récord de básicos (maíz y frijol) en 1981, comienza a estancarse y luego a derrumbarse. Del 85 al 87 se recupera un poco la producción de básicos, pero entra en una aguda crisis a partir de 1988, debida no sólo a los malos temporales, sino también al deterioro de los términos de intercambio y a la caída de la inversión en el sector. Aquí también se observa un

⁷ Hugo Almada M. "Chihuahua 70-81: estructura productiva, ocupacional y clases sociales". *Memorias del II Congreso de Historia Regional Comparada*. UACJ, Ciudad Juárez, 1990. Ver también "Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos-Gobierno del Estado de Chihuahua". *Plan Chihuahua*, 1987.

⁸ "Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos-Gobierno del Estado de Chihuahua", p. 25.

⁹ *Op. cit.*, pp. 36-37; ver Banamex, *Estudios Sociales*, México Social, 1984, pp. 208-209.

¹⁰ *Op. cit.*, pp. 36-37.

cambio en el patrón de cultivos al disminuir la superficie dedicada a los granos básicos y aumentar muy significativamente la dedicada a los forrajes. Los años de auge productivo, primero, y la retirada de las inversiones y créditos gubernamentales, después, habrán de conformar muy diferentes ocasiones para que los campesinos de Chihuahua se movilen durante la década: primero reivindicando el mejor precio para sus productos, después, defendiendo sus derechos al crédito y a las inversiones del gobierno.¹¹ La baja de los precios internacionales, la minería sufre en la década de los ochenta los altos índices inflacionarios, con los subsecuentes aumentos en insumos y encarecimiento de divisas. A resultas de ello, decrece en un 9% su capacidad instalada de beneficio de metales. Tan solo en el periodo 1982-1986, la población económicamente activa del sector decrece en un 11.4%¹²

La ganadería cae en un bache entre 1975 y 1980 y reduce en 3.86 puntos porcentuales su contribución al PIB estatal durante ese periodo. Sin embargo, comienza a recuperarse durante la década de los ochenta, sobre todo al final, al eliminarse las cuotas de exportación.

La actividad forestal, que en 1980 representa cerca del 22% del PIB estatal, mantiene su nivel de producción alrededor de dos millones de metros cúbicos rollo entre 1975 y 1980, y el siguiente quinquenio lo supera alcanzando los 2 155 000 m³ rollo.¹³

Pero el cambio más espectacular de los ochenta es el crecimiento del empleo en la entidad, hecho producido en su mayor parte por el crecimiento de la industria maquiladora de exportación. Tomando como indicador del empleo el número de asegurados permanentes en el IMSS, en el ISSSTE y en Pensiones Civiles del Estado, tenemos que, en enero de 1982, el número de asegurados permanentes en todo el estado ascendía a 210 mil y, para julio de 1988 esa cifra llega a 416 396, un crecimiento acumulado de casi el 100%.¹⁴

¹¹ Víctor M. Quintana. *¿A dónde van los campesinos chihuahuenses?* Mimeografiado.

¹² "Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos-Gobierno del Estado de Chihuahua", *op. cit.*, p. 49.

¹³ *Ibidem*, p. 46.

¹⁴ Desarrollo Económico del Estado de Chihuahua, *Indicadores Económicos*, octubre de 1988.

El empleo en el sector industrial tiene un crecimiento absoluto y relativo aún mayor. De alrededor de 70 mil plazas que generaba en enero de 1982, se llega a 187 402 en julio de 1988, una tasa anual promedio de 17%.¹⁵ Por su parte, la industria maquiladora pasa de 47 787 empleos directos generados en diciembre de 1981, a 147 364 en junio de 1988.¹⁶

Las maquiladoras representaban en 1982 el 6.9% de empleos con relación a la PEA del estado y un 58.5% con relación a los empleos industriales. Para 1988 estos porcentajes se habían incrementado a 14.05% y 74.3%, respectivamente.¹⁷

Otro sector muy dinámico durante las décadas de los setenta y ochenta es el terciario, que de aportar un 56.7% del producto estatal en 1970 pasa a un 58.3% en 1980 y crece a una tasa de 5.2% anual.¹⁸

Los cambios en la estructura económica chihuahuense y la gran expansión de la industria maquiladora se dan, sin embargo, en un contexto de crisis de la economía nacional y de políticas de ajuste estructural, puestas en marcha por el gobierno federal desde 1982. Se llegan así a producir desfases muy agudos entre el crecimiento del empleo en la entidad y la caída del poder adquisitivo de los trabajadores. Según una encuesta realizada por el INEGI en colaboración con la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (Secofi), los sueldos, salarios y prestaciones promedio mensuales reales por trabajador, a precios de 1978, han descendido de 5 500 pesos en 1978 a 2 229 en 1983 y 3 917.2 en 1988.¹⁹ El primero de enero de 1980, el salario mínimo general diario tenía un equivalente de 6.01 dólares, y el 18 de noviembre de 1987, de sólo 1.73 dólares.²⁰

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ Helène Rivière D'Arc. "Le Nord du Mexique, est il atypique le cas du Chihuahua", Ponencia presentada en el coloquio: Sociétés et Politiques d'Ajustement Structurel dans les Economies Semi industrialisés, Amiens, Francia, 1990.

¹⁸ Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos-Gobierno del Estado de Chihuahua..., *op. cit.*, p. 28.

¹⁹ Jorge Córdova. "Tendencias y características de la Industria Maquiladora de Exportación en México". *Cuadernos del Norte*, núm. 8, Chihuahua, p. 9.

²⁰ Gobierno del Estado de Chihuahua. *El mundo, México y Chihuahua*. Chihuahua, 1987, p. 156.

Pero el desarrollo del capitalismo local y los rasgos que adopta la crisis económica en Chihuahua no han de separarse —pues de ellas se derivan en buena parte— de las transformaciones que se operan en el Estado mexicano a partir de 1982.

La nacionalización de la banca y el control de cambios de 1982, hechos postreros de un modelo de intervencionismo estatal agotado, afectan profundamente los intereses de los grupos empresariales más importantes de Chihuahua y de las clases medias, tocadas en sus patrones de consumo. Aquí se va a gestar la revuelta electoral de mediados de la década.

Luego vendrán el cambio de modelo y las políticas de ajuste estructural contenidas en el Plan Nacional de Desarrollo 1983-88. Los chihuahuenses van a vivir, entonces, el fin de los subsidios, la caída de las inversiones estatales y el cierre de empresas públicas, junto con las altas tasas de inflación y el derrumbe de sus salarios reales. Pero, a diferencia de otras partes de la República, vendrán empleos en abundancia, producidos por las maquiladoras y podrán desarrollar, cada vez con menos trabas, una de sus actividades ancestrales: el comercio con Estados Unidos.

Pero, si bien, queda muy claro en Chihuahua el contenido de la modernización económica impulsada por el Estado, la modernización política no llega a definir su rumbo, porque el camino de ésta se encuentra plagado de obstáculos y de resistencias, y porque no es el Estado quien la reclama, sino la sociedad civil en expresiones que van desde el accionar cotidiano hasta la generación de amplios movimientos sociales.

Es, pues, este escenario de desarrollo del capitalismo local y de transformaciones del Estado el que produce las ocasiones para la movilización de las acciones sociales chihuahuenses al afectar diferencialmente los intereses de éstos. Es, también, el contexto que les ofrecerá posibilidades muy diversas para estructurar sus formas de organización y de acción. Pasemos a todas estas cuestiones.

III. Los actores sociales en los ochenta

¿Qué actores se generan y se movilizan en este Chihuahua en proceso de modernización? ¿A partir de qué demandas e intereses? ¿Con qué ritmos? ¿Cuál es el esquema predominante de sus relaciones con el Estado?

Circunscribiéndonos siempre a la década de los ochenta, y considerando el tipo de actores movilizados, la naturaleza de sus demandas y las formas de organización y de acción. Podemos distinguir tres periodos muy diferentes.²¹

Primer periodo: de enero de 1980 a junio de 1983

El estallamiento de la crisis económica, la devaluación y la nacionalización de la banca parten en dos el contexto del periodo. 1980 y 1981 son años de euforia por la expansión económica, se celebra el gran crecimiento de las maquiladoras, se obtienen cosechas récord en 1981, se inauguran plantas como la Ford, Paneles Ponderosa y otras. Estado, iniciativa privada y líderes obreros viven un idilio pocas veces visto.

Los nubarrones se presentan a finales del 81 con la inflación y la recesión en Estados Unidos. Se convierten en tormenta en el 82, devaluaciones en febrero y agosto, moratoria en el pago de la deuda externa. Y el golpe definitivo, nacionalización de la banca el 1º de septiembre.

Se acaba el romance, los empresarios chihuahuenses se niegan a conceder un aumento emergente de salarios, denuncian las tendencias “socialistas” del gobierno y se oponen en masa a la nacionalización bancaria.

A pesar de esto, todavía no son las movilizaciones contra la crisis o contra la política económica del gobierno las que predominan. Hay en este periodo importantes luchas emprendidas por muy diversos actores, repartidas en la geografía chihuahuense, de acuerdo con los actores económicos predominantes en cada zona: los mineros en la región de Parral, los campesinos en el noroeste, los trabajadores de maquiladoras

²¹ Ver Víctor M. Quintana. “La protesta social en Chihuahua en los ochenta”. En Rubén Lau y Víctor M. Quintana. *Movimientos populares en Chihuahua*. UACJ, Ciudad Juárez, 1991.

en Ciudad Juárez, etcétera. Sin embargo, no se articulan entre sí los diferentes movimientos y actores.

Sin duda, el movimiento más importante es la huelga minera de 1981. Es iniciada el 27 de abril por 2 500 trabajadores de la Sección II de Santa Bárbara. Se suman luego los mineros de la Sección 20 de San Francisco del Oro y de la 12 de Aquiles Serdán. Las demandas básicas son aumentos generales en aguinaldo y vacaciones, y que la sordera y la neurosis sean consideradas como enfermedades profesionales. La huelga recibe solidaridad de muy diversos sectores sociales y partidos políticos. La presión de la dirigencia nacional del sindicato minero hace que la huelga se levante después de casi dos meses. Otras huelgas importantes son las de los trabajadores de Celulosa de Chihuahua en colonia Anáhuac y, en Ciudad Juárez, la de la maquiladora Acapulco Fashion, además de las huelgas nacionales de los telefonistas y del SUTIN, ambas en 1982.²²

Aunque de manera dispersa y emprendidas por actores muy diferentes, las luchas contra las diversas formas de control político del gobierno, de su partido y de las centrales oficialistas, generan una buena parte de las movilizaciones del periodo; las protestas contra el fraude electoral en las elecciones municipales en Camargo y Nuevo Casas Grandes, cubren la segunda mitad de 1980 y la primera de 1981. Los maestros y los burócratas emprenden, sin éxito, vanas acciones contra sus dirigencias; la misma huelga de Acapulco Fashion que por mejorar condiciones de trabajo, implica también el rechazo de las obreras a la CROC. Adquiere carácter el movimiento de los alumnos del Consejo Universitario Democrático, de las extensiones de la Universidad Autónoma de Chihuahua en Ciudad Juárez, que rechazan la destitución de su director. Comienza a aparecer en todas estas luchas la descomposición del esquema de relaciones de dominación imperante en Chihuahua, hecho que será evidente en el siguiente periodo.

Otros dos movimientos relevantes son el de los estudiantes de la Escuela Superior de Agricultura “Hermanos Escobar”, en 1982, y el de los campesinos de varios municipios del noroeste en marzo de 1983.

²² *Ibidem*, p. 77.

Los primeros, ponen adelante un proyecto de universidad agrícola vinculada a las demandas campesinas y la independencia de la asociación civil que controla la escuela. Logran lo segundo después de muchos meses de lucha. Los agricultores, por su parte, exigen indemnizaciones justas en los siniestros de sus cosechas. Se agrupan de manera plural cenetistas y comunistas. Logran su objetivo y se constituye la Alianza Campesina del Noroeste.

Segundo periodo: julio de 1983 a noviembre de 1986

El 2 de julio de 1983 sale a la superficie política un movimiento silencioso e inesperado de las mayorías chihuahuenses. En las elecciones para presidentes municipales de ese día, el Partido Acción Nacional triunfa en Chihuahua, Ciudad Juárez, Delicias, Parral, Camargo y Meoqui. Un candidato independiente con las siglas del PST gana en Cuauhtémoc.

Se inicia así un ciclo muy importante de movilizaciones en torno a la gestión de las alcaldías de oposición y las elecciones federales de 1985 y para gobernador en 1986.

Esta demanda es el principal motivo de movilización no sólo del periodo sino de la década. Ya mencionamos las luchas en Nuevo Casas Grandes y Camargo en 1980. En 1984 se da en Juárez una intensa movilización encabezada por el alcalde panista Francisco Barrio para protestar por la anulación de las elecciones del IV Distrito. En 1985 la revuelta electoral de los chihuahuenses continúa y a pesar de los fraudes del PRI, el PAN alcanza el triunfo en cuatro de los diez distritos electorales federales. 1986 resulta el año de las conmociones desde el mismo mes de enero, en que se postulan los candidatos a gobernador del PRI y del PAN. Hay huelgas de hambre, manifestaciones y tomas de oficinas por parte de los militantes. Primero se dan las acciones en contra del padrón y la ley electoral entre enero y junio, huelgas de hambre, caravanas, tomas de oficinas. En abril, Francisco Barrio, candidato del PAN a la gubernatura, inicia la campaña de “desobediencia civil”. En junio, se toman las oficinas de los comités municipales electorales en las seis ciudades más importantes del estado.

El periodo más intenso de movilización se da inmediatamente después de las elecciones del 6 de julio y hasta el 11 de agosto, a medida que se conocen los resultados de los comicios y se consuma el fraude electoral. La protesta adopta múltiples formas como marchas, mítines, bloqueo de carreteras, toma de puentes internacionales, ocupaciones de edificios públicos, caravanas de automóviles, boicots a centros comerciales y radiodifusoras, huelgas de hambre, etcétera.

Las acciones cubren la totalidad de las poblaciones importantes del estado. Los participantes son de origen social muy diverso: profesionistas, amas de casa, algunos empresarios, gente de colonias populares; destacan por su combatividad las mujeres y los jóvenes.

A partir de septiembre, la protesta sufre una inflexión que se agudiza con la toma de posesión del priísta Fernando Baeza. A pesar de un llamado de Francisco Barrio a la resistencia civil el movimiento se va agotando a fines de 1986.

Lo electoral no agota la riqueza de la protesta social. Siempre con el telón de fondo de los comicios y de la gestión de los ayuntamientos de oposición, hay otras movilizaciones importantes.

Ante la actitud no negociadora de los alcaldes panistas, el Comité de Defensa Popular retoma sus prácticas combativas, se inicia en Ciudad Juárez en 1983 una serie de invasiones de predios urbanos y se enfrenta al alcalde Francisco Barrio. En la capital invade en 1984 una huerta que había expropiado Luis H. Alvarez para convertirla en parque. Interviene la policía y resultan muertas 2 personas. El CDP pide la desaparición de poderes. El PRI, a su vez, busca movilizar sus bases contra los ayuntamientos de oposición. Forma sindicatos de empleados del municipio en Parral y en Cuauhtémoc y organiza paros de labores, siempre con resultados contraproducentes, pues los alcaldes salen fortalecidos.

Los estudiantes y maestros universitarios vuelven a movilizarse en Chihuahua, luego de varios años de silencio y pasividad. Desde junio de 1985 originan un movimiento contra la reelección del rector de la Universidad Autónoma de Chihuahua, Reyes Humberto de las Casas Duarte. Se integra el Frente Unico de Maestros y Estudiantes Universitarios contra la reelección. Realizan varias movilizaciones, toma

de camiones urbanos, bloqueo de calles, plantones, juicio popular. La presión surte efecto y el rector renuncia el 11 de septiembre de ese año. Una semana después, en un ambiente político muy caldeado, deja su cargo el protector del rector, el gobernador Óscar Ornelas K.

El movimiento obrero más importante del periodo es el de los trabajadores de Aceros de Chihuahua. Con una gran tradición de sindicalismo independiente estallan la huelga en octubre de 1985 en demanda de aumento salarial. Su lucha se prolongará por 492 días. En ella demuestran capacidad de interlocución con todos los sectores de la sociedad chihuahuense y una gran creatividad en sus formas de lucha, marchas de antorchas, festivales, “encueres” públicos, etcétera. Aprovecha, también, la caja de resonancia de las elecciones, para irrumpir con sus demandas en el acto de toma de protesta de los candidatos priístas en abril de 1986.

Entre diciembre de 1985 y enero de 1986 se desarrolla un movimiento que habrá de darle a la lucha campesina un nuevo actor, con nuevas relaciones y formas de lucha, el Movimiento Democrático Campesino. Su demanda es inédita en Chihuahua, aumento a los precios de garantía del maíz y del frijol. Inédita es también su forma principal de lucha, toma de bodegas de la CONASUPO. Sus bases son los productores temporales del noroeste del estado. Sus dirigentes son un trío plural, el padre Camilo Daniel, el presidente municipal de Cuauhtémoc, Humberto Ramos Molina y el secretario general del PSUM en la entidad, Antonio Becerra Gaytán. La lucha de los campesinos recibe una amplia solidaridad. La coyuntura en que se da —destape del candidato del PRI a la gubernatura— hace urgente la solución que resultaría todo un monto para los agricultores. El MDC se constituye como organización el 10 de abril de 1986, año y medio después se convertiría en el Frente Democrático Campesino.

Desde fines de 1985, en el mineral de San Francisco del Oro, los pobladores llevan a cabo una lucha contra la contaminación por ácidos sulfúricos que produce la planta Frisco y que ocasiona serios trastornos de salud, sobre todo a las muchachas de la población. Se forma el “Comité Pro Defensa de la Salud e Higiene Ambiental” y exigen se solucione el problema. Amenazan con boicotear la visita del candidato

príista a la ciudad. Baeza les envía brigadas para realizar estudios. El problema no termina, sino meses más tarde cuando se logra el cierre de la planta contaminante.

Tercer periodo: desde diciembre de 1986

Marcan el contexto de este periodo las políticas de dos gobiernos urgididos de legitimación: el de Fernando Baeza, quien asume el poder en octubre de 1986; y el de Carlos Salinas de Gortari, en diciembre de 1988. En lo económico, la política de control de la inflación de los “pactos”, iniciada en diciembre de 1987 y la profundización de la apertura comercial, del “adelgazamiento” del Estado y venta de empresas paraestatales. Otro dato importante de contexto es la intensificación de la actividad del narcotráfico en el estado.

En Chihuahua, lo electoral deja de ser un escenario importante de lucha y movilización. La “fatiga electoral”, como la llama Alberto Aziz, hace presa de los chihuahuenses a los comicios federales del 16 de julio de 1988 y locales de 1989. Pero las movilizaciones no terminan, cambian su eje de lo político-electoral a lo social-cotidiano.

Hay toda una pluralidad de actores que se movilizan en torno a demandas personales y constituyen referentes orgánicos *ad hoc* que se desorganizan rápidamente. Predomina la demanda por democracia y representatividad. Algunos ejemplos: los empleados del IMSS, los trabajadores de Transportes Chihuahuenses, de la RCA de Juárez, los burócratas estatales.

Con la política económica impulsada por el gobierno, de control de salarios y fin de subsidios, el movimiento urbano se transforma. Pasan a un segundo plano la demanda por lotes y las invasiones, se prioriza la lucha por el abaratamiento de artículos básicos y por la dotación de servicios públicos a precios accesibles en las colonias populares. Surgen así, dos nuevas organizaciones, la Organización Popular Independiente en Ciudad Juárez, y el Frente de Consumidores en Chihuahua. Destaca la lucha de la primera contra los altos cobros del drenaje, y del segundo contra los aumentos a la leche, el agua y el transporte urbano.

También, propiciadas por el giro en la política federal hacia el campo se generan importantes movilizaciones campesinas. Primero el es-

tablecimiento de precios de garantía “realista” y segundo la progresiva retirada de las instituciones oficiales de financiamiento a la agricultura temporalera son ocasiones para que el Frente Democrático Campesino desarrolle movimientos importantes en 1987, 88, 89 y 90. Luego de una lucha de dos meses, de diciembre de 1987 a febrero de 1988, logra del gobierno del estado estímulos por 8 mil millones de pesos para las producciones de maíz y frijol. En 1989 el Frente realiza una intensa campaña de denuncias y acciones contra la corrupción en Banrural y en Anagsa que culminan con el encarcelamiento de altos funcionarios. Con todo esto, el Frente se consolida como un interlocutor muy significativo de la política agropecuaria y extiende su influencia en los municipios del oeste y noroeste del estado.

Las mujeres, muy activas en los movimientos electorales, en el urbano popular, en las Comunidades Eclesiales de Base, empiezan a manejar las demandas específicas de su género. En 1987, varios organismos femeniles, sociales y políticos se oponen y logran impedir que en Chihuahua se celebre el concurso “Señorita México”. En su lugar se celebra un foro para exponer la problemática de la mujer. Luego hay una actividad constante que se manifiesta no tanto en acciones de protesta, sino en la generación de espacios de reflexión, de estudio y de creatividad que analizan y recuperan la participación de ellas en las luchas sociales y la situación de la mujer en Chihuahua. Aunque la conducción está en manos de profesionistas e intelectuales, es mayoritaria la participación de campesinas, de obreras y de vecinas de colonias populares.

Los continuos abusos de los diferentes cuerpos policiacos con el pretexto del combate al narcotráfico generan una amplia inconformidad entre la población chihuahuense. En 1988 se constituye la Comisión de Solidaridad y Defensa de los Derechos Humanos A. C. (COSYDDHAC), para vigilar por el respeto a las garantías individuales y derechos sociales en el estado. Pronto se constituyen ramales de Cosyddhac en Chihuahua, Juárez, Parral, Cuauhtémoc y en tres zonas de la Sierra Tarahumara. La Comisión es presidida por monseñor José Llageno Farías, obispo de la Tarahumara, y despliega una gran actividad de educación, moralización, gestoría y difusión. Es la demanda de

estas comisiones la que logra que en noviembre de 1989 se modifique el Código de Procedimientos Penales del Estado, tipificando como un delito la tortura.

En la segunda mitad de 1988 se da una movilización de vecinos de la ciudad de Chihuahua para exigir el traslado de la planta de almacenamiento de Pemex a las afueras de la ciudad. Participan varias secciones sociales, realizan bloqueos y manifestaciones hasta que logran su objetivo.

Durante la década emerge un nuevo movimiento en Chihuahua, las Comunidades Eclesiales de Base. Son la expansión de un movimiento que se da en la iglesia católica latinoamericana desde los años sesenta. Su razón de ser es el compromiso con los pobres y los trabajadores. La reflexión de su actuar es la teología de la liberación. En Chihuahua hacen suyas las demandas de los movimientos populares y se constituyen en un foco infaltable de solidaridad con los colonos, con los campesinos del noroeste, con los acereros; al mismo tiempo, se van constituyendo en un espacio para la formación de dirigentes populares.

IV. Nuevos actores, nuevas relaciones en Chihuahua

Concluimos recuperando las interrogantes planteadas al principio del trabajo para luego sugerir algunas respuestas.

- ¿En los procesos de desarrollo del capitalismo, transformación del Estado y expresión y participación de la sociedad civil que ha vivido Chihuahua en la última década, se han constituido nuevos actores sociales?
- ¿Se ha transformado la matriz en que se constituyen estos actores, reflejada principalmente en las relaciones Estado-sociedad civil?
- ¿Cuáles son las perspectivas para la emergencia de nuevos movimientos sociales en el futuro inmediato?

1. Lo que revela la estructura socioocupacional

Los actores sociales tienen como base estructural las diversas categorías socioocupacionales. Ahora bien, los datos que proporcionamos en el apartado segundo del presente trabajo, nos revelan a este respecto que:

- La ocupación formal crece de manera espectacular en Chihuahua en la década de los ochenta. La categoría socioocupacional que más incrementa su contingente es la de los obreros y obreras de la industria maquiladora.
- Desde la década de los setenta hay una disminución muy significativa del proletariado agrícola o de los campesinos sin tierra, tendencia que parece continuarse en los años ochenta.²³ Vale decir que la población expulsada del campo chihuahuense es a su vez atraída por el crecimiento del empleo en las ciudades.
- Aunque se incrementa la ocupación formal, la industria *nacional tradicional* (textil, alimenticia, metalúrgica) entra en crisis y disminuye el número de obreros ocupados en ella.²⁴
- En las ciudades también se da un fuerte crecimiento de la ocupación en el sector informal, crecen, sobre todo, los comerciantes de fayuca o mercancías importadas.²⁵
- Las capas medias sufren un proceso contradictorio: de un lado se empobrecen y pierden poder de compra; de otro, son cada vez más torneadas por el modelo de consumo norteamericano por la penetración cultural del Norte, primero, y luego también por la acelerada integración comercial con Estados Unidos.
- Desde la mitad de la década de los ochenta, los campesinos parceleros e incluso los pequeños y medianos empresarios agrícolas y frutícolas empiezan a padecer las consecuencias del modelo de desarrollo agropecuario: derrumbe de precios de sus productos, caída de la inversión estatal, aumento de precios de los insumos y energéticos, competencia de productos de importación, fin de los subsidios.
- El “adelgazamiento” del Estado, aunado a las políticas de austeridad en el gasto público, no sólo reducen el número de burócratas, sino también afectan su poder adquisitivo y debilitan sus sindicatos.

²³ Hugo Almada M. señala que entre 1970 y 1981 la PEA en el sector agropecuario decrece 10.1%. Resalta que este decrecimiento no se da en forma general, sino específicamente entre los campesinos sin tierra, obreros, empleados y jornaleros agrícolas. El campesinado, en sentido estricto, permanece ligado a la tierra e incluso aumenta. Este es uno de los factores que permiten que el movimiento campesino en los años ochenta deje la lucha por la tierra y se centre en la demanda de mejores precios de garantía y reivindicaciones económicas. Hugo Almada M., *op. cit.*, p. 359.

²⁴ Hugo Almada M. “Las modificaciones de la estructura productiva industrial de Chihuahua 1982-1988”. *Nóesis*, UACJ, año II, núm. 4, pp. 13-14.

²⁵ Víctor Orozco. *Op. cit.*, p. 41.

- El giro en el desarrollo capitalista del Estado favorece el fortalecimiento de los empresarios más vinculados al nuevo modelo: promotores de maquiladoras, grandes comerciantes y algunos industriales ligados a la exportación. Se ven debilitados, por el contrario, un buen número de productores agrícolas, frutícolas y forestales, así como los industriales nacionales vinculados al mercado interno.
- El auge del narcotráfico le da presencia y fuerza a esa categoría llamada “los narcos”, también a los que se dedican a combatirlo: las diversas policías judiciales.

El perfil que ofrecen actualmente las diversas esferas socioocupacionales en Chihuahua podría sumarse como sigue: crecen y se fortalecen las categorías más asociadas al modelo de integración económica con Estados Unidos; es decir, las ligadas a la industria maquiladora, al gran comercio o al comercio informal, todas ellas en el medio urbano. Se debilitan las categorías socioocupacionales del mundo rural o ligadas al modelo económico en extinción, también las que dependen de la expansión o inversión del Estado.

2. *¿Se han constituido nuevos actores sociales?*

Según Guillermo Campero

...desde el punto de vista de la formación de actores sociales, sin duda que la base estructural de éstos constituye un criterio importante a tomar en cuenta... (porque) ...una mayor intensidad de interrelaciones entre gentes que comparten condiciones de existencia y posiciones socioocupacionales más bien homogéneas y estables, constituye una situación objetiva relativamente favorable a la formación de un acto social concreto.²⁶

Las categorías socioocupacionales que se fortalecen en los últimos años tendrían más posibilidades de constituirse en actores sociales en Chihuahua, como los obreros de maquiladoras, habitantes de las ciudades, etcétera.

²⁶ Guillermo Campero. *Op. cit.*, pp. 13-14.

Pero no sucede exactamente así. Los actores sociales más relevantes del periodo tienen una base estructural mixta o multicategorial: es el caso de la gran alianza de sectores que se apropia del Partido Acción Nacional entre 1983 y 1986. También es el caso de los movimientos por la defensa de la salud y del medio ambiente, en San Francisco del Oro en 1986, y en la ciudad de Chihuahua en 1988. Asimismo, el movimiento por los derechos humanos y el movimiento de mujeres tienen esta base.

Hay actores sociales que se corresponden más con su base estructural: los obreros mineros, los acereros, los campesinos. Salvo los últimos, son actores que tienden más bien a debilitarse, de hecho sus luchas no aparecen en el tercer periodo. La reconversión, el cierre de las industrias nacionales hace que las movilizaciones obreras tengan un carácter meramente reivindicativo, enfocado casi totalmente a la defensa de sus antiguas conquistas, a la preservación de su fuente de trabajo. Aunque realizan movimientos muy importantes hasta el segundo tercio de los ochentas, son actores que tienden a debilitarse.

Los campesinos constituyen un caso aparte, sobre todo los organizados en el Frente Democrático. Ni con mucho agrupa al total de efectivos de esta categoría, pero ha ido avanzando en la medida en que las centrales oficialistas (CNC-CCI) no han podido enfrentarse ni siquiera con palabras, a la nueva política agropecuaria del Estado. Primero con sus movimientos para aumentar los precios de garantía, luego con sus luchas para defender sus derechos al crédito y a la inversión, los campesinos temporaleros del noroeste se han constituido en un interlocutor reconocido por el mismo Estado, en un actor social que intenta superar lo meramente reivindicativo buscando aliarse a otros actores y expandir sus metas a un proyecto alternativo de desarrollo y de sociedad.

¿Pero, por qué no se constituyen en actores los obreros de las maquiladoras y los grandes contingentes de los pobladores urbanos si son las categorías que más se expanden?

Comencemos por los primeros. Los indicadores del actuar social de los obreros de las maquiladoras, son muy elocuentes.

- La incidencia de huelgas en las maquiladoras es mucho menor de la que se presenta en otras grandes empresas.²⁷
- La tasa de sindicalización es sumamente baja. En 1979 era de 33% entre los trabajadores de las maquiladoras; para 1989 de sólo 15% en Ciudad Juárez.²⁸
- Hay desconocimiento y hasta rechazo de los trabajadores a sindicalizarse, pues los sindicatos, las más de las veces son represivos, se coluden con la empresa y obtienen pocos beneficios.

Hay varias hipótesis para explicar porqué los trabajadores de maquiladoras no se han constituido en actores sociales: por la ineficacia de los sindicatos, por la carencia de una tradición sindicalista, porque existe una creciente oferta de empleos que permiten a los obreros cambiar de planta para mejorar su situación.

Sin embargo, hay quienes señalan que no hay por qué esperar de las maquiladoras una acción obrera del tipo de sindicalismo tradicional con huelgas, paros, contratos colectivos, etcétera. Heléne Rivière D'Arc indica: "...parece que está surgiendo bajo el impulso de las maquiladoras un nuevo tipo de relaciones de producción y de trabajo... muy alejado del modelo PRI/CTM".²⁹

Luis Reygadas va todavía más allá y cuestiona incluso que se espere cualquier tipo de acción sindicalista tradicional e invita a observar las acciones que los trabajadores de base realizan sin sus sindicatos o a pesar de sus sindicatos. Para él, los comportamientos de los trabajadores: "no han desembocado en una estrategia colectiva planificada, sino en un conjunto amplio de acciones, costumbres y actitudes con resultados variables".³⁰

²⁷ Luis Reygadas. "Acción obrera sin sindicatos: resistencia laboral y compromisos productivos en las maquiladoras". Ponencia presentada en el II Congreso de Historia Regional Comparada, UACJ, Ciudad Juárez, marzo de 1990.

²⁸ *Idem.*

²⁹ Heléne Rivière D'Arc. *Op. cit.*, p. 13. Luis Reygadas. *Op. cit.*

³⁰ Luis Reygadas. *Op. cit.*

En sus acciones son formas espontáneas de resistencia. Las más utilizadas por los trabajadores son la rotación de personal, la organización y la negociación individualizadas y fugaces, y la aparición de incipientes espacios de poder obrero en la fábrica.³¹

Los planteamientos de Reygadas son muy sugerentes, de hecho propone la posibilidad de una acción social diferente, no macro sino micro, no estratégica sino puntual, muy ligada a la construcción de posiciones de micropoder. Todo ello ocasionado por el rumbo que toma el desarrollo del capitalismo en esta rama industrial. Volveremos a ello más adelante.

Si los años setenta marcaron la consolidación de los pobladores urbanos como actores sociales y políticos en Chihuahua, fundamentalmente a través del Comité de Defensa Popular (CDP), los años ochenta revelan un proceso de involución. La categoría de los pobladores crece significativamente con la expansión de la industrialización y la urbanización en el estado, pero pierde capacidad de acción social.

Pese a que la crisis y la retirada del Estado de las tareas de bienestar social brindan múltiples ocasiones para la movilización, los pobladores urbanos despliegan pocas luchas importantes. Los factores que pueden explicar esto son múltiples:

- El cambio de orientación del CDP hacia una política más concertadora con el Estado —excepto en el “interregno” panista— hacia un reparto “civilizado” de las zonas de influencia con organismos priístas como el Frente de Colonias Populares o la Alianza de Colonias Populares.
- El refugio de los habitantes de las ciudades en las estrategias individuales o familiares de supervivencia. Ante la crisis las opciones colectivas se debilitan.
- Una crisis de identidad, “un vacío cultural en el medio urbano”, como lo llama Heléne Riviére D’Arc, muy favorecida por el impacto del modo de consumo norteamericano, el rompimiento con los valores tradicionales y un regionalismo muy precario en su contenido.

³¹ *Ibidem.*

En pocas palabras, la escasa presencia de referentes organizadores, la disminución de las ocasiones y de la capacidad de acción colectiva y de autorrepresentación minan fuertemente el proceso de constitución de los pobladores urbanos como actores sociales.

Hay dos excepciones diferentes, pero muy relacionadas entre sí, las Comunidades Eclesiales de Base en Chihuahua y Ciudad Juárez, y la Organización Popular Independiente en esta última ciudad. Aunque numéricamente no son muy significativas, constituyen muy buenos ejemplos de lo que puede aportar la “educación para los movimientos sociales”. En ambos casos, la organización constituye un espacio de encuentro, de multiplicación de relaciones entre los individuos de una o varias categorías sociales. Pero no sólo eso, se da todo un proceso de reflexión-acción, que va produciendo nuevas identidades comunes con referencias compartidas a otras esferas y con proyectos alternativos de sociedad en construcción.

Finalmente, hay que mencionar dos categorías que se convierten en actores sociales *sui generis*. La primera es la de los comerciantes del sector informal. Son altamente beneficiados por la apertura comercial y hacen de la fayuca una de las actividades económicas más rentables. Con gran sentido de la oportunidad, el CDP desplaza hacia ellos el núcleo de sus acciones y llegan a imponerse como actores económicos, sociales y políticos de peso, influenciando las políticas comerciales y urbanas del gobierno. Esta parte del sector informal ha superado con mucho el nivel de subsistencia y es tan “performante” que compite con el gran comercio. Huelga decir que sus intereses son meramente gremialistas y no propone ninguna transformación social significativa.

La segunda es la de los narcotraficantes. No se les puede considerar como una simple “manifestación anómica” o uno más de los “efectos perversos” de la corrupción gubernamental. Su poderío económico y su fuerza política, propiciados por la tolerancia o la complicidad de las autoridades, les confieren una presencia social nada desdeñable.³²

³² Al respecto recomendamos el excelente trabajo de Lorenzo Pérez A. *Cultura de la violencia y derechos humanos*. Mecanografiado. 1991.

3. ¿Cómo se han modificado las relaciones Estado-sociedad civil?

A resultas de los procesos de desarrollo del capitalismo, de las transformaciones del Estado y de las movilizaciones de los diversos actores sociales, ¿ha cambiado el esquema de relaciones entre la sociedad civil y el Estado en Chihuahua? ¿Se ha modernizado el aparato político?

Queda muy claro desde el primer periodo de los movimientos en los años ochenta que las organizaciones corporativas del PRI entran en un proceso de franco deterioro, expresado en un principio por las pugnas internas, como en la CTM. El CDP ya había logrado penetrar entre los pobladores urbanos, antes campo vedado de la CNOP.

Con la crisis económica, inocultable ya desde 1982, y la política contraccionista del gasto público, se reducen aún más la credibilidad y la capacidad de convocatoria de los organismos sectoriales priístas, que se ven obligados a aceptar los drásticos cortes al presupuesto social y a derivar cada vez menos beneficios a sus agremiados.

En este contexto de desgaste de los organismos de masas priístas surge el fenómeno de la insurgencia electoral de 1983 a 1986. A lo largo de este periodo la demanda por democracia cubre toda la geografía, sobre todo urbana, de Chihuahua. No podrá negarse que uno de los factores de esta exigencia es el cansancio de muy diversos sectores sociales ante el desgaste del partido del gobierno. No puede dejar de advertirse que en las intensas movilizaciones de aquellos años se expresa una sociedad que cambia aceleradamente en el sentido de la urbanización y modernización y que requiere también que se actualicen sus relaciones con el Estado; que quiere ser gobernada de otra forma.

Pareciera que el auge del PAN es ya una primicia del moderno esquema de relaciones políticas. Que éste tendría como contenido el bipartidismo y la alternancia en el poder. Que estaba por surgir una nueva matriz según la cual se rompería el monopolio priísta de representación de intereses de los diversos sectores y clases sociales para dejar el lugar a un nuevo esquema en que la oposición política partidaria deviene un medio eficiente para canalizar las demandas sociales.

Pero no es así. Los resultados de las elecciones de 1986 y de los comicios federales de 1988, así como la actitud temerosa y limitada de Acción Nacional en defensa de sus triunfos revelan que la modernización política siga un rumbo muy diferente en Chihuahua.

Ante todo, emergen nuevos actores sociales que se constituyen en interlocutores directos del gobierno. Son referentes orgánicos que la sociedad chihuahuense se da a sí misma para que representen los intereses de diversos sectores o de todos los sectores en áreas determinadas. Son actores que ni se subordinan, ni se sirven de los partidos para canalizar sus demandas, y logran una incidencia considerable en la producción de políticas estatales específicas. Algunos de ellos son la Comisión de Solidaridad y Defensa de los Derechos Humanos, la Organización Popular Independiente, el Frente Democrático Campesino, el Frente Unido de Productores del Campo, de ciudad Delicias, entre otros.

No ha tomado la modernización el rumbo del reciclamiento del sistema de partidos políticos. Luego de 1986, el PAN ha vuelto a sus desempeños normales en las elecciones de 1988 y 1989 y se ha ido desgastando en pugnas internas. La izquierda no ha podido superar la marginalidad. Ni el CDP convertido primero en partido estatal y luego en partido nacional no ha logrado canjear en votos el poder de movilización que se abroga.

Tal vez el partido más urgido de modernizarse, luego de las derrotas de los ochenta es el PRI. En Chihuahua comienza a hacerlo desde las elecciones del 88. Se habla de “democratización”; se le confiere más poder a los comités seccionales, sobre los de las organizaciones sectoriales. Al año siguiente, la mayoría de los municipios siguen procedimientos supuestamente democráticos para elegir los candidatos a alcaldes. Este tipo de reformas le confieren al PRI chihuahuense una postura “de avanzada” en el proceso de cambio interno de su partido. Cambio muy limitado, pues siguen lastrando las viejas prácticas, utilización del aparato de gobierno, reparto cupular de “cuotas” para las candidaturas, “dedazos en momentos o en puestos clave”, etcétera.

No es, pues, gracias a los partidos, sino a los diversos actores de la sociedad civil que ha cambiado la matriz de relaciones de ésta con

el estado de Chihuahua. En este sentido, el eje de la protesta y de la movilización se traslada de lo político a lo reivindicativo; del gran tema del poder a lo cotidiano.

Es difícil que la insurgencia electoral se reedite en Chihuahua en un futuro cercano. El binomio partidos-elecciones ha perdido carga movilizadora. Pero esto no quiere decir que las cosas vuelvan al cauce de antes de 1983. Todos los días diversos actores sociales se manifiestan en el estado, sobre todo en las zonas urbanas, amas de casa que bloquean una calle para pedir que no se permita el tráfico pesado, camioneros que obstruyen los accesos a la ciudad para protestar contra los materialistas, obreras de maquiladoras que exigen mejor servicio de comedor, vendedores ambulantes que se oponen a ser desalojados.

Puede ser que ninguna de estas acciones sean de gran aliento, las más de ellas perviven sólo mientras se soluciona su demanda. Puede ser que no haya una acumulación que permita la formación de un único y gran actor colectivo a corto plazo. Pero, por lo pronto, si no en la gran guerra por el poder, los chihuahuenses van ganando las batallas por la democracia en lo cotidiano.